

¿Cambiar personas o políticas?.



Un nuevo gobierno requiere que se le otorgue un marco de confianza para iniciar las actuaciones que son de su competencia, pero en esta época de contradicciones y duro aterrizaje en la realidad económica del país,

después de años en los que parecía que toda deuda era refinanciable y el consumo sin límites fuese posible, es obligado la reducción de los plazos de confianza y que el nuevo gobierno afronte los problemas sin dilaciones, no sólo "cambiante el ritmo" sino ajustando las actuaciones y aplicando las políticas aún pendientes por haber negado la crisis primero, o por considerarlas innecesarias después, asumiendo que únicamente con las necesarias protecciones sociales no se genera la ocupación requerida para salir de crisis.

A pesar de hacer propia la afirmación del físico danés Niels Bohr "*hacer predicciones es muy difícil especialmente si es sobre cuestiones de futuro*", es preciso reconocer que a nivel mundial surgen los primeros síntomas de que la excepcional crisis puede comenzar a remitir, así lo indicó la OCDE hace pocos días, cuando afirmaba, reconociendo la gravedad de la situación, que tanto Estados Unidos como la Zona Euro crecerían cerca del 0,5% al primer trimestre de 2010, y que se detectaban mejoras en países como Francia o Italia al publicar los últimos indicadores de coyuntura económica, y que se estaban suavizando las pérdidas de actividad en los países más desarrollados; lo hacía también el Banco Central Europeo en su boletín mensual, indicando que la salida de la crisis se producirá gradualmente a lo largo del 2010, o en el diario The Wall Street Journal que en su encuesta a economistas indicaba que los EE.UU. recuperarían el crecimiento a finales de año, y que en el segundo semestre del 2010 se podrán reducir las tasas de desempleo.

Las señales detectadas en los países con quién compitamos no llegan en España, los datos siguen empeorando, la disminución de 1,2 millones de personas afiliadas a la Seguridad Social en un año, -la ocupación generada en los últimos 4-, aproximándose a los 4 millones de parados, si se considera la afiliación desestacionalizada, evidencia la destrucción del sistema productivo con una caída de su actividad económica del 3% según, el Banco de España que a la vez avisó de que estamos camino de superar el 20% de los parados; o sea más de 4,6 millones de personas. En definitiva y tal y como denuncian cada vez más colectivos, los problemas siguen pendientes de las soluciones urgentes que no llegan a pesar de estar en situación de emergencia.

Por estos motivos, se esperaba la crisis de gobierno, confiando con el

pragmatismo del presidente Rodríguez Zapatero y que su debilidad parlamentaria el llevaría al necesario realismo para configurar un gobierno de amplia base, dejando de mirar al pasado y sólo al partido, de acuerdo a la sociedad plural del Estado. Un gobierno que sumase voluntades y esfuerzos para aportar ilusión, confianza y la estabilidad parlamentaria para gobernar con la vista fijada en las oportunidades para acortar la crisis y establecer los marcos legislativos requeridos para la post crisis. Un ajuste de gobierno que también tendría que haber sido un golpe de timón para cumplir la ley, poniendo las bases para cerrar la financiación catalana, ya que solamente cumpliendo la ley que respeta la diversidad se gana la credibilidad para utilizar el enorme potencial catalán, ahogado por la falta de financiación.

Cambiar el gobierno no es suficiente, es preciso cambiar las políticas que no han funcionado, no sólo salvar al que lo configura. Tenemos un nuevo gobierno, se puede seguir en la crítica o mirar hacia adelante, reclamando con convicción soluciones que no consideren el impacto electoral, es preciso actuar con amplitud de miras, no esconderse en la magia de las palabras, sino caminar con la fuerza del hechos, sacrificándonos y estrechándonos el cinturón para no hipotecar en exceso el futuro de la próxima generación. Sabemos que hay mucho en hacer y que es puede hacer. Es preciso recordar que hay que hacer llegar a las empresas, y a los consumidores, la gran cantidad de dinero público inyectado al sistema financiero; es preciso simplificar los trámites administrativos para crear empresas, ya que tenemos uno de los más complicados según el World Economic Forum; también se requerido disminuir la tasa de fracaso de las iniciativas empresariales de alto valor que surgen a la sombra de los centros de investigación y universidades, bonificando los fondos de capital riesgo; que no se pueden dejar desaparecer empresas claves para el futuro; es preciso también ayudar en mejorar el capital humano de las empresas con capacidad contrastada para innovar y exportar; que se debe facilitar la transformación del modelo productivo y la cultura empresarial, ya que el crecimiento a largo nunca se puede sustentar con baja productividad y en el consumo excesivo; es necesario flexibilizar el mercado laboral de acuerdo a las nuevas realidades, evitando que los ajustes caigan sistemáticamente en los jóvenes o las personas con menos antigüedad; también se debe hacer una apuesta por los sectores básicos sin olvidar la importancia de la energía para el desarrollo; y hacer de las personas el auténtico capital de futuro, lo que quiere decir utilizar la formación, especialmente de los jóvenes y los parados, como la mejor herramienta estratégica. En definitiva muchas son las cosas en hacer por el nuevo gobierno la pregunta es: nuevas personas o nuevas políticas, esperamos que sea el segundo ya que nos jugamos nuestro futuro.

Antoni Garrell i Guiu

13 de abril de 2009